

Matutina para JÃ³venes, MiÃ©rcoles 02 de Junio de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

Los niÃ±os de Irena Sendler

â??No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerloâ?• (Prov. 3:27).

Hubo una heroÃna que pasÃ³ desapercibida por muchos aÃ±os. Muy pocos historiadores la reconocieron, pues su nombre habÃa sido borrado de los registros oficiales. Ella no habÃa contado nada de su vida durante la Ã©poca de la segunda guerra mundial. Pero en 1999, su historia comenzÃ³ a hacerse conocida gracias a un grupo de alumnos que investigaban sobre los hÃ©roes del Holocausto. El dato al que llegaron era asombroso: Irena habÃa salvado a 2.500 niÃ±os.

Cuando Alemania invadiÃ³ Polonia en 1939, Irena trabajaba como enfermera en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia, que tenÃa a cargo el manejo de los comedores comunitarios de la ciudad.

Cuando en 1942 los nazis crearon el gueto, Irena se uniÃ³ al Consejo para la Ayuda de JudÃos. ConsiguiÃ³ trabajar en la lucha contra las enfermedades contagiosas, y como los alemanes temÃan una

epidemia de tifus, a los polacos se les concedió permiso para controlar aquel lugar. Irena comenzó a ofrecer a las familias llevar a sus hijos fuera del gueto, por más difícil que fuera esta decisión: era eso o la muerte segura en los campos de concentración.

Al principio, los sacaba disimuladamente como víctimas de tifus, pero finalmente usó cualquier medio u objeto a su alcance como vía de escape. Elaboró documentos falsos para ellos y guardó en varios frascos de conserva los papeles con los datos reales de los niños y su nueva identidad. Escondió los frascos bajo un manzano en el jardín de su vecino.

Un día, los nazis se enteraron de sus actividades, la detuvieron y la torturaron brutalmente. Le rompieron los pies y las piernas, pero soportó la tortura sin delatar a nadie. Aunque fue sentenciada a muerte, un soldado la dejó escapar y a partir de allí cambió su identidad.

Cuando la guerra terminó, desenterró los frascos y buscó familias adoptivas para los 2.500 niños que había salvado. Además, los reunió con sus parientes que todavía quedaban en Europa.

Años más tarde, cuando un periódico compartió su historia y algunas fotos, comenzaron a llover las llamadas de los niños, ya adultos, que la recordaban y le debían la vida.

El padre de Irena le había inculcado lo siguiente: "Ayuda siempre al que se está ahogando, sin tener en cuenta su religión o nacionalidad. Ayudar cada día a alguien tiene que ser una necesidad que salga del corazón".

¿A quién ayudar hoy?